

GRUPO XV

Carabanchel-Valdepeñas

3): Tras un partido bastante bueno muy emocionante..., el fiel de la lanza dijo ¡dos! en "la quiniela"

Los entrenadores, discrepantes

(De nuestro corresponsal Sánchez Lozano). Carabanchel, 2 (Silva); Valdepeñas, Domenech 2 y Miguelín).

Valdepeñas: Jesús; Jaurés, Romero; Dorado, Mar Domenech, Para, Miguelín y Espejo.

Carabanchel: Martín; Calvo, Navarro, Felipe; Flores, Salmerón; Silva, Morón, Arias, Domínguez y De la Cruz.

El señor Muñoz Marín, que estando bien —especialmente en llevar las riendas— está todavía mejor, si se le acierta más plenamente que lo hizo, en la interpretación de la ley de la vida.

Puede que lo hiciera por tener el partido en sus manos y siendo así, vale. En sus largos dedicados a atender a Domínguez y Samper tras un gran encontronazo. Hubo goles anulados, dos por todos justísimamente.

Como que este árbitro, pese a ser difícil que es, puede que sea perfecto en los arbitrajes que propone tajantemente.

Señor Muñoz Marín y sus ayudantes, Manuel Manchaño y Millán, que el que tuvo a su cargo el arbitraje valdepeñero que el

mirado, en el fútbol de Carabanchel, es un esquema de un extremo, puede traer graves consecuencias siempre y cuando se enfrenten un equipo con la experiencia y experiencia que aprovechan los fallos contrarios.

Lo que antecede, es en nuestra opinión, una apretada sin duda de lo ocurrido hoy en La Cruz, ante los miles de seguidores carabancheleros, que de un modo deben desanimarse por se ha perdido ante un equipo cuyos componentes sacados y cada uno —algunos, como siempre— lo que se pudo hacer en el campo.

Se pudo haber ganado, pero los fallos de De la Cruz, Salmerón y, si me apuran, Navarro y Martín? Pues sí, ¿duda cabe! Y el triunfo, que sería igualmente justo, que hubiera sido fruto de la experiencia y el talento del equipo.

Con Felipe y Caliche, se salvó del naufragio, o sea, Domínguez, Silva y Morón, éste lesionado desde bien

hubiera resultado así —como muchas veces ocurre en todas las ocasiones— que se hubiera ganado por remate, pero jugaban mal, en tanto, que la victoriosa visitante, les llegó en un momento oportuno, pero después de haber estado jugando, casi siempre muy bien.

Carabanchel Silva en el minuto tres, un excelente envío de Morón, Domínguez y otro de este último y todavía se está jugando cuando la zaga manchega, no había tenido tiempo suficiente ni de tomar posiciones o de saber a quién hacer anular o intentar anular donde les vino aquella combinación de maestros, hecha a la línea! pero este tanto sólo a poner de manifiesto el Valdepeñas de hoy, no el equipo que se entregó y se entregó más ni más.

Los jugadores a lo suyo, que cuando en la zona ancha y cuando es que no cogió a sorpresa que a los 20 minutos empatara Domenech, en

gol tampoco manco, resultado enormemente justo con el que se abordó el descanso.

Para dar una idea del fracaso de la línea medular del Carabanchel, basta decir que Felipe y Caliche, sobre todo el primero, se tenían que batir —y de qué manera!— contra dos contrarios cada uno casi siempre, pues Arias, Salmerón y Flores, no solo no acertaban a poner orden en su importante zona, sino que, sobre todo el primero, fallaban ostensiblemente en el marcaje correspondiente.

Sin embargo, mal que bien, más bien mal, se capeaba el temporal, sin que faltaran las genialidades de Domínguez y Silva, que secundados por Morón, crearon no pocas ocasiones de gol, alguna resuelta más que in-extremis, por el fornido Samper y sus compañeros, línea que por cierto, nos pareció lo más flojo del equipo; hasta que hacia el minuto 27, Miguelín, que había estrellado en el primer tiempo un chupinazo sensacional en el larguero, lanzó otro gran tiro, que repelido por el travesaño, todavía fue buscado y alcanzado por el propio jugador, para cruzarlo a la red.

Otro gran gol que desnivelaba peligrosamente para los locales la disputadísima y emocionante contienda; pero dos minutos después, al sacarse una falta contra el marco forastero, Silva peinaba maravillosamente la pelota, acariciándola diríamos para ponerla lejos del alcance de Jesús.

Gran alegría local, más cuando aquello parecía tan inamovible como justo, Domenech, corrido a la izquierda, debió ver de reojo, porque estaba medio vuelto de espaldas, que Martín estaba un poquitín adelantado, para bombardear la pelota, con singular destreza por el hueco, donde aquel no podía echarle siquiera el puño.

Ya lo hemos dicho. La victoria local, que podía haber llegado en alguna de las numerosas ocasiones tenidas merced al trío Domínguez, Morón, Silva, hubiera sido justa; el empate, también y el triunfo visitante ¿por qué no?

De ocasiones de gol, allá se anduvieron unos y otros, lo mismo que de dominio territorial, pero el Valdepeñas, estuvo más compacto, más sereno y, aunque por poco —lo suficiente— algo más acertado en el remate.

De entre sus hombres destacaron los medios, sobre todo

Morón resultó lesionado en este encuentro

Carabanchel, basta decir que Felipe y Caliche, sobre todo el primero, se tenían que batir —y de qué manera!— contra dos contrarios cada uno casi siempre, pues Arias, Salmerón y Flores, no solo no acertaban a poner orden en su importante zona, sino que, sobre todo el primero, fallaban ostensiblemente en el marcaje correspondiente.

Sin embargo, mal que bien, más bien mal, se capeaba el temporal, sin que faltaran las genialidades de Domínguez y Silva, que secundados por Morón, crearon no pocas ocasiones de gol, alguna resuelta más que in-extremis, por el fornido Samper y sus compañeros, línea que por cierto, nos pareció lo más flojo del equipo; hasta que hacia el minuto 27, Miguelín, que había estrellado en el primer tiempo un chupinazo sensacional en el larguero, lanzó otro gran tiro, que repelido por el travesaño, todavía fue buscado y alcanzado por el propio jugador, para cruzarlo a la red.

Otro gran gol que desnivelaba peligrosamente para los locales la disputadísima y emocionante contienda; pero dos minutos después, al sacarse una falta contra el marco forastero, Silva peinaba maravillosamente la pelota, acariciándola diríamos para ponerla lejos del alcance de Jesús.

Gran alegría local, más cuando aquello parecía tan inamovible como justo, Domenech, corrido a la izquierda, debió ver de reojo, porque estaba medio vuelto de espaldas, que Martín estaba un poquitín adelantado, para bombardear la pelota, con singular destreza por el hueco, donde aquel no podía echarle siquiera el puño.

Ya lo hemos dicho. La victoria local, que podía haber llegado en alguna de las numerosas ocasiones tenidas merced al trío Domínguez, Morón, Silva, hubiera sido justa; el empate, también y el triunfo visitante ¿por qué no?

De ocasiones de gol, allá se anduvieron unos y otros, lo mismo que de dominio territorial, pero el Valdepeñas, estuvo más compacto, más sereno y, aunque por poco —lo suficiente— algo más acertado en el remate.

De entre sus hombres destacaron los medios, sobre todo

Morón resultó lesionado en este encuentro

Carabanchel, basta decir que Felipe y Caliche, sobre todo el primero, se tenían que batir —y de qué manera!— contra dos contrarios cada uno casi siempre, pues Arias, Salmerón y Flores, no solo no acertaban a poner orden en su importante zona, sino que, sobre todo el primero, fallaban ostensiblemente en el marcaje correspondiente.

Sin embargo, mal que bien, más bien mal, se capeaba el temporal, sin que faltaran las genialidades de Domínguez y Silva, que secundados por Morón, crearon no pocas ocasiones de gol, alguna resuelta más que in-extremis, por el fornido Samper y sus compañeros, línea que por cierto, nos pareció lo más flojo del equipo; hasta que hacia el minuto 27, Miguelín, que había estrellado en el primer tiempo un chupinazo sensacional en el larguero, lanzó otro gran tiro, que repelido por el travesaño, todavía fue buscado y alcanzado por el propio jugador, para cruzarlo a la red.

Otro gran gol que desnivelaba peligrosamente para los locales la disputadísima y emocionante contienda; pero dos minutos después, al sacarse una falta contra el marco forastero, Silva peinaba maravillosamente la pelota, acariciándola diríamos para ponerla lejos del alcance de Jesús.

Gran alegría local, más cuando aquello parecía tan inamovible como justo, Domenech, corrido a la izquierda, debió ver de reojo, porque estaba medio vuelto de espaldas, que Martín estaba un poquitín adelantado, para bombardear la pelota, con singular destreza por el hueco, donde aquel no podía echarle siquiera el puño.

Ya lo hemos dicho. La victoria local, que podía haber llegado en alguna de las numerosas ocasiones tenidas merced al trío Domínguez, Morón, Silva, hubiera sido justa; el empate, también y el triunfo visitante ¿por qué no?

De ocasiones de gol, allá se anduvieron unos y otros, lo mismo que de dominio territorial, pero el Valdepeñas, estuvo más compacto, más sereno y, aunque por poco —lo suficiente— algo más acertado en el remate.

De entre sus hombres destacaron los medios, sobre todo

Morón resultó lesionado en este encuentro

Martínez, que estuvo suelto y mandón, seguido de toda la ala derecha del ataque, y al decir toda, queremos decir que incluimos a Miguelín, que si bien es algo torpe en revolverse, tiene el gatillo —y qué gatillo!— siempre pronto. Atrás cumplió Samper y flojearon los laterales, por cuyas parcelas llegaron numerosas y temibles incursiones.

(Pasa a página sexta)

Morón resultó lesionado en este encuentro

Carabanchel, basta decir que Felipe y Caliche, sobre todo el primero, se tenían que batir —y de qué manera!— contra dos contrarios cada uno casi siempre, pues Arias, Salmerón y Flores, no solo no acertaban a poner orden en su importante zona, sino que, sobre todo el primero, fallaban ostensiblemente en el marcaje correspondiente.

Sin embargo, mal que bien, más bien mal, se capeaba el temporal, sin que faltaran las genialidades de Domínguez y Silva, que secundados por Morón, crearon no pocas ocasiones de gol, alguna resuelta más que in-extremis, por el fornido Samper y sus compañeros, línea que por cierto, nos pareció lo más flojo del equipo; hasta que hacia el minuto 27, Miguelín, que había estrellado en el primer tiempo un chupinazo sensacional en el larguero, lanzó otro gran tiro, que repelido por el travesaño, todavía fue buscado y alcanzado por el propio jugador, para cruzarlo a la red.

Otro gran gol que desnivelaba peligrosamente para los locales la disputadísima y emocionante contienda; pero dos minutos después, al sacarse una falta contra el marco forastero, Silva peinaba maravillosamente la pelota, acariciándola diríamos para ponerla lejos del alcance de Jesús.

Gran alegría local, más cuando aquello parecía tan inamovible como justo, Domenech, corrido a la izquierda, debió ver de reojo, porque estaba medio vuelto de espaldas, que Martín estaba un poquitín adelantado, para bombardear la pelota, con singular destreza por el hueco, donde aquel no podía echarle siquiera el puño.

Ya lo hemos dicho. La victoria local, que podía haber llegado en alguna de las numerosas ocasiones tenidas merced al trío Domínguez, Morón, Silva, hubiera sido justa; el empate, también y el triunfo visitante ¿por qué no?

De ocasiones de gol, allá se anduvieron unos y otros, lo mismo que de dominio territorial, pero el Valdepeñas, estuvo más compacto, más sereno y, aunque por poco —lo suficiente— algo más acertado en el remate.

De entre sus hombres destacaron los medios, sobre todo

Morón resultó lesionado en este encuentro

Carabanchel, basta decir que Felipe y Caliche, sobre todo el primero, se tenían que batir —y de qué manera!— contra dos contrarios cada uno casi siempre, pues Arias, Salmerón y Flores, no solo no acertaban a poner orden en su importante zona, sino que, sobre todo el primero, fallaban ostensiblemente en el marcaje correspondiente.

Sin embargo, mal que bien, más bien mal, se capeaba el temporal, sin que faltaran las genialidades de Domínguez y Silva, que secundados por Morón, crearon no pocas ocasiones de gol, alguna resuelta más que in-extremis, por el fornido Samper y sus compañeros, línea que por cierto, nos pareció lo más flojo del equipo; hasta que hacia el minuto 27, Miguelín, que había estrellado en el primer tiempo un chupinazo sensacional en el larguero, lanzó otro gran tiro, que repelido por el travesaño, todavía fue buscado y alcanzado por el propio jugador, para cruzarlo a la red.

Otro gran gol que desnivelaba peligrosamente para los locales la disputadísima y emocionante contienda; pero dos minutos después, al sacarse una falta contra el marco forastero, Silva peinaba maravillosamente la pelota, acariciándola diríamos para ponerla lejos del alcance de Jesús.

Gran alegría local, más cuando aquello parecía tan inamovible como justo, Domenech, corrido a la izquierda, debió ver de reojo, porque estaba medio vuelto de espaldas, que Martín estaba un poquitín adelantado, para bombardear la pelota, con singular destreza por el hueco, donde aquel no podía echarle siquiera el puño.

Ya lo hemos dicho. La victoria local, que podía haber llegado en alguna de las numerosas ocasiones tenidas merced al trío Domínguez, Morón, Silva, hubiera sido justa; el empate, también y el triunfo visitante ¿por qué no?

De ocasiones de gol, allá se anduvieron unos y otros, lo mismo que de dominio territorial, pero el Valdepeñas, estuvo más compacto, más sereno y, aunque por poco —lo suficiente— algo más acertado en el remate.

De entre sus hombres destacaron los medios, sobre todo

Morón resultó lesionado en este encuentro

Carabanchel, basta decir que Felipe y Caliche, sobre todo el primero, se tenían que batir —y de qué manera!— contra dos contrarios cada uno casi siempre, pues Arias, Salmerón y Flores, no solo no acertaban a poner orden en su importante zona, sino que, sobre todo el primero, fallaban ostensiblemente en el marcaje correspondiente.

Sin embargo, mal que bien, más bien mal, se capeaba el temporal, sin que faltaran las genialidades de Domínguez y Silva, que secundados por Morón, crearon no pocas ocasiones de gol, alguna resuelta más que in-extremis, por el fornido Samper y sus compañeros, línea que por cierto, nos pareció lo más flojo del equipo; hasta que hacia el minuto 27, Miguelín, que había estrellado en el primer tiempo un chupinazo sensacional en el larguero, lanzó otro gran tiro, que repelido por el travesaño, todavía fue buscado y alcanzado por el propio jugador, para cruzarlo a la red.

Otro gran gol que desnivelaba peligrosamente para los locales la disputadísima y emocionante contienda; pero dos minutos después, al sacarse una falta contra el marco forastero, Silva peinaba maravillosamente la pelota, acariciándola diríamos para ponerla lejos del alcance de Jesús.

Gran alegría local, más cuando aquello parecía tan inamovible como justo, Domenech, corrido a la izquierda, debió ver de reojo, porque estaba medio vuelto de espaldas, que Martín estaba un poquitín adelantado, para bombardear la pelota, con singular destreza por el hueco, donde aquel no podía echarle siquiera el puño.

Ya lo hemos dicho. La victoria local, que podía haber llegado en alguna de las numerosas ocasiones tenidas merced al trío Domínguez, Morón, Silva, hubiera sido justa; el empate, también y el triunfo visitante ¿por qué no?

De ocasiones de gol, allá se anduvieron unos y otros, lo mismo que de dominio territorial, pero el Valdepeñas, estuvo más compacto, más sereno y, aunque por poco —lo suficiente— algo más acertado en el remate.

De entre sus hombres destacaron los medios, sobre todo

Morón resultó lesionado en este encuentro

Aranjuez e Imperio empataron a 2, en Mérida

Amateurismo excesivo

MÉRIDA. (Crónica de Andrés DUQUE SUERO). Imperio, 2 (Collado, Eugenio); Aranjuez, 2 (Quesada y López).

A las órdenes del colegiado extremeño señor García Congregado, que dirigió aceptablemente la contienda, formaron los equipos:

ARANJUEZ: Perea (2); Puerta (1), Paco (2), Espada (1); Félix (1), Lindo (1); Agüilla (2), Quesada (3), Díaz (1), López (1) y Pérez (2).

IMPERIO: Quirós (1); Tele (1), Bravo (2), Santamaría II (3); Eugenio (1), Collado (2); Natalio (1), Balastegui (3), Montalvo (2), Doro (1) y Ardila (1).

LOS GOLES

42 minutos. Rozando el fuera

de juego, Quesada se lleva la pelota y cuando Quirós inicia la salida, le cambia la pelota suavemente hasta el fondo de la red. 0-1.

Con este resultado de 1-0 a favor del Aranjuez, finaliza la primera parte.

9 minutos. Barullo ante el portal de Perea. Allí, Collado, oportuno, mete el pie y gol. 1-1.

18 minutos. Embalado el Imperio, acosa la puerta concurria. Tira Montalvo, rechaza Paco. El balón sale del área, donde Eugenio la conecta con fuerza de nuevo hacia el marco y Perea —tapado— nada puede hacer para detenerlo. 2-1.

24 minutos. Avanzada del Aranjuez, López sabe llevarse el balón y en jugada casi similar a la del gol anterior de su equipo, bate de nuevo a Quirós. 2-2. Empate definitivo.

EL ENCUENTRO

Nos tendremos que repetir, sin duda, muchas veces a lo largo de esta temporada enjuiciando al Imperio. Porque lo que dijimos en anteriores encuentros, lo anotamos ahora. El equipo blanco tiene un juego alegre, vistoso, que gusta; pero no sabe resolver las cosas a la hora de la verdad. Al Valdepeñas, por ejemplo se le dominó, pero ganó este por 1-0; al Aranjuez, hoy mismo se le ha podido golear fácilmente, pero se ha empatado 2-2.

¿Qué ocurre en el Imperio? Nada más, que la falta veterania. Tiene amateurismo excesivo. Su tesón, sus buenas maneras, hace falta que se sepan encarrilar hacia los goles. A lo que verdaderamente es provechoso.

Durante todo el encuentro, excepto en el primer cuarto de hora del segundo tiempo, ha llevado las riendas del encuentro, dando más sensación de equipo que el Aranjuez, quien digámoslo enseguida, ha sabido aprovecharse, casi sin juego ninguno, de la bisoñez de estos muchos, hasta conseguir un empate engañoso, puesto que nada ha hecho para merecerlo.

Goles morales ha habido a barullo por ambos equipos, pero más por parte del Imperio, que estrelló un balón en el poste y que sometió a Perea en el primer tiempo, sobre todo en los primeros 20 minutos, a un continuo asedio, pero sin nada práctico. Da prueba de este dominio el que el Imperio sacara 11 corners y el Aranjuez, 3.

Hoy, su defecto ha estado al empeñarse en jugar por alto, cuando su verdadero juego está en el rasar la pelota. Su media, en la primera parte estuvo desentonada, para jugar mejor en la segunda, Collado, mejor que Eugenio, supo ordenar el juego, ayudado por Bravo intercalado en el centro del terreno, mientras Ardila creemos que por resentimiento de aquél por alguna lesión, ocupaba el puesto de defensa central.

El mejor hombre de la delantera fue Balastegui, pero con excesivo individualismo. De su bota salieron los balones más peligrosos para Perea, aunque tuvieron que ser los dos medios los que marcaran los goles imperialistas.

En fin, otra victoria moral del Imperio, que a poco que sus hombres tuvieran la fortuna de acompañar a su tesón y entusiasmo, un poco de declinación, se materializarían en victorias reales.

El Aranjuez, ya queda reseñado. Sin quitarle méritos, le hemos visto muy flojo. Al menos, hoy. El empate conseguido ha sido gracias, más que a su juego, a defectos de defensa de los muchachos del Imperio.

Contamos contigo

NUEVO EQUIPO de balonmano femenino en Ciudad Real

Hablan Mari Celi, Cira y Puri

Haciéndose eco del tan popular slogan "Contamos contigo" la Asociación de Empleados y Obreros de la Renfe, zona 18, de Ciudad Real, ha formado un equipo femenino de balonmano, que ya debutó el pasado jueves en Torre de Juan Abad,

pitana; y Puri, medio volante, que aparecen fotografiadas en la pista ferroviaria junto al señor Muñoz de Morales, esperan que el equipo Asociación participe incluso en competiciones nacionales.

Mari-Celi, maestra nacional,



En la foto, Cira (portera); Mary Celi (capitana) y Puri (extremo) con el entrenador señor Muñoz de Morales

donde ganó por ocho tantos a dos. La plantilla de jugadoras, cuyas edades oscilan entre los 16 y 22 años, está compuestas por las siguientes señoritas: Cira, Mari-Celi, Rosa, Loli, Juli, Susi, Puri, Sagrario, Yuma, Manoli, Lupe y Tasi. Como preparador actúa el colegiado de Ciudad Real, señor Muñoz de Morales. El equipo, que hace unos dos meses que nació, ha producido gran expectación y, sus dirigidas, esperan fomentar el deporte femenino, haciendo un llamamiento a todas las mujeres de nuestra capital y provincia, sea cual fuere su edad, ya que, siguiendo el mencionado slogan, hay un deporte para cada edad. Al equipo se le conocerá escuetamente por "Asociación". Con tres de sus componentes, hemos hablado brevemente para nuestro semanario. Las tres, como el resto de sus compañeras, se muestran francamente optimistas, entrenándose tres veces en semana, siguiendo taxativamente las órdenes del preparador.

19 años. Una chica así de simpática, una locutora de prestigio y jugadora en junta en el puesto de delantero centro.

—¿Por qué juegas al balonmano, Mari-Celi?

—Porque me gusta. Y por que me he convencido de que el deporte es muy beneficioso e importante en una mujer.

—¿Te va el puesto de capitana?

—Mis compañeras me quieren y me respetan. Fui elegida por unanimidad y, la verdad, me siento contenta y segura de sí misma.

—¿Qué pretendéis con la formación de este equipo?

—Hacer un llamamiento a todas las mujeres de la provincia para que el deporte femenino ciudadrealense se ponga a la altura que le corresponde.

—¿Cuál es tu mejor cualidad?

—Yo siempre tiro a puerta desde donde me encuentre, única forma de marcar.

—¿Qué pedirías a todas las señoritas de Ciudad Real?

—Que tengan siempre presen-

19 años. Una chica así de simpática, una locutora de prestigio y jugadora en junta en el puesto de delantero centro.

—¿Por qué juegas al balonmano, Mari-Celi?

—Porque me gusta. Y por que me he convencido de que el deporte es muy beneficioso e importante en una mujer.

—¿Te va el puesto de capitana?

—Mis compañeras me quieren y me respetan. Fui elegida por unanimidad y, la verdad, me siento contenta y segura de sí misma.

—¿Qué pretendéis con la formación de este equipo?

—Hacer un llamamiento a todas las mujeres de la provincia para que el deporte femenino ciudadrealense se ponga a la altura que le corresponde.

—¿Cuál es tu mejor cualidad?

—Yo siempre tiro a puerta desde donde me encuentre, única forma de marcar.

—¿Qué pedirías a todas las señoritas de Ciudad Real?

—Que tengan siempre presen-

(Pasa a página sexta)

Cira, portera; Mari-Celi, ca-

(Pasa a página sexta)